

BIBLIOGRAFIA

JOHANNES HUBSCHMID, *Mediterrane Substrate mit besonderer Berücksichtigung des Baskischen und der west-östlichen Sprachbeziehungen*. Romanica Helvetica, vol. 70. A. Francke Ag. Verlag. Bern, 1960.

Johannes Hubschmid, de cuyos trabajos me he ocupado repetidamente en esta revista, goza de una reputación tan difundida como merecida. La documentación de todo género asombrosamente rica que caracteriza sus obras está comprobada con el más minucioso rigor, cualidad que por desgracia rara vez es compañera de la abundancia. Ha sabido sacar buen partido de su formación de romanista sin que ésta le sirviera de rémora, como ha sucedido tantas veces, cuando los hechos mismos le obligaban a penetrar en otros campos y manejar materiales menos familiares. No es amigo de emplear en la comparación, pecado viejo y demasiado generalizado todavía, formas modernas tomadas aisladamente de lenguas de pasado mal conocido. La perfección de los métodos de la lingüística románica afinados gracias a la variedad de los dialectos vivos, a la antigüedad y riqueza de la tradición escrita y al número y calidad de los investigadores que en ella trabajan, constituyen para él una meta ideal a la que debieran encaminarse, aunque con pocas o ninguna esperanza de alcanzarla, los estudios en terrenos menos favorecidos por la fortuna. Me refiero, claro está, a sus constantes esfuerzos para no dejarse engañar por los espejismos de la evolución fonética, valiéndose de todos los medios a su alcance para precisar o conjeturar los cambios y como consecuencia las correspondencias de sonidos.

Aún puede decirse más. Estas altas cualidades mejoran con cada una de sus obras, y la que comento puede servir de muestra de cuanto digo. Los materiales no sólo ganan en abundancia y en exactitud, sino que además es mayor cada vez el número de lenguas cuyo testimonio se aduce. El autor está además al corriente, y no es empresa fácil, de los progresos, grandes o pequeños, de la investigación del pasado de esas lenguas y de sus relaciones con otras. Esos resultados se tienen además en cuenta, y esto es importante señalarlo, no sólo en cuanto pudieran favorecer a sus ideas, sino también en todo aquello que las contradice.

Este libro constituye una buena exposición del estado actual de las ideas del autor, necesariamente cambiantes en cuestiones particulares y en matices, acerca de las relaciones prehistóricas de las lenguas mediterráneas, es decir, de las lenguas que se hablaban en esa zona —entendida en sentido amplio— antes de la inmigración de pueblos de habla indoeuropea o hamito-semítica. Un primer capítulo, muy importante porque plantea los problemas de principio, está dedicado a cuestiones generales y

metodológicas. Siguen dos capítulos que tratan respectivamente de las familias de voces de sustrato con correspondencia en vasco y sin ella, y en un cuarto se estudian diversos nombres mediterráneos de lugar y en especial algunos de los sufijos que entran en su formación. En la última parte se consideran los datos históricos y arqueológicos y el libro termina con un breve resumen de los resultados y de las cuestiones pendientes, que naturalmente no faltan. Gracias a frecuentes referencias a trabajos donde él mismo u otros han estudiado detenidamente acercamientos aislados, el autor ha podido aligerar el libro y dedicar mayor espacio a aspectos generales.

Señalado todo esto, hay que agregar, por si alguien no se cuidara de distinguir grados de credibilidad, que los estudios del profesor Hubschmid se asientan, por pura necesidad, en terrenos más bien inseguros. Hablando en términos de lexico-estadística (en el sentido preciso que le da H. K. J. Cowan, *Lingua* 8, 233 ss., estableciendo una distinción que hace ya tiempo era indispensable), hay que contar con probabilidades siempre bajas, cuyo margen sobre las de hipótesis alternativas que se podrían idear sin trabajo no resulta demasiado seguro. Si se piensa en el llamado "principio de probabilidad inversa", por ejemplo, ¿podría atribuirse —al menos por lingüistas— un gran valor confirmatorio al hallazgo de formas como **kukur**, **lili**, **lola** en distintas zonas lingüísticas? Es cierto que Hubschmid, haciendo el uso más discreto posible de las posibilidades que tiene a su alcance, se atiene siempre al conjunto de las pruebas y no a los argumentos aislados. Habría que demostrar, sin embargo, que en estos razonamientos van acumulándose siempre por adición las probabilidades favorables, porque cabe que alguna vez la cadena no sea más fuerte que el más endeble de sus eslabones. Me remito, por ejemplo, a las consideraciones de Corominas, expuestas más bien **fortiter in modo**, s.v. **cueto**, nota 3.

Todo esto, repito, atañe exclusivamente a las dificultades intrínsecas de la materia y no a la manera, extremadamente prudente, en que la ha tratado el autor en esta y en otras ocasiones. La comparación lingüística se mueve aquí, como por desgracia le ocurre muy a menudo, en el límite mismo de sus posibilidades. Y, sin embargo, aunque nos proporcione más indicios que demostraciones concluyentes, difícilmente habrá lingüistas, siempre que no quieran confinarse en la mera descripción, que condenen de antemano por inútiles esta clase de tentativas. Es más, aunque personalmente no afrontemos esos problemas, debemos estar y estamos agradecidos a quienes los abordan, sobre todo cuando lo hacen con la competencia y el tino que evidencia en todas sus páginas el libro que reseño. **Kalēs gār ho kindunos**, como dijo Platón por boca de Sócrates.

Añado unas notas, limitadas casi a los materiales vascos comparados, sin la menor intención negativa: es inevitable que cualquier intento de depuración crítica tienda más a acrecentar dificultades y obstáculos que a disminuirlos.

El vizc. **burgi** "Rhamnus alaternus" (p. 26), atestiguado sólo según Azkue por uno de esos misteriosos mss. de Londres (es decir, por uno de los papeles de la colección Bonaparte, hoy en nuestro país), podría ser considerado muy dudoso por esa razón. No obstante, su autenticidad se halla apoyada, a mi entender, por el a.-nav. (Irún, Ulzama, "en tierra de Pamplona", según Lacoizqueta, p. 87 s.) **gurbi** "acerolillo, mostajo" (*Sorbus terminalis*), que en Erro y Lacunza es "madroño" (*Arbutus un-*

do); ya Araquistain señalaba como navarro **gurbea** "poma", que en su lenguaje no significaba "pommier sauvage", como dice la versión francesa que figura en Azkue. A su vez, **gurbi** nos lleva a **gurbitz**, **gurbiza**, **burbuxa**, etc. "madrño". Ahora bien, si **gurbi** sostiene a **burgi**, ¿cuál es la variante más antigua, es decir, la premetatética? La primera tiene a su favor la mayor abundancia de testimonios.

A propósito de vasco **maguri** "fresa" (p. 27), no estaría de más advertir que tiene numerosas variantes. Si como es probable proceden todas de un prototipo común, lo más que puede decirse de éste es que se trataba de un trisílabo, cuyo esquema era ***ma(u).u.i.**, ya que las variantes bisilábicas (sal. **maurgi**, ronc. **margu**) se dan en dialectos donde la síncope en esa posición es casi normal. En cuanto a las consonantes interiores, están documentadas **r**, **rr**, **l**, **ll** en una de las posiciones (**ll**, de donde **l** sería la variante expresiva, palatalizada, de **r**, **rr**) y **g**, **b**, **h**, alternando con cero, en la otra. Lo que ya es más dudoso es su orden: se diría, sin embargo, que el tipo **marrubi**, **mellugi**, etc., está más extendido que el otro, al cual pertenece **maguri**. Sobre la posibilidad de un préstamo, cf. Meyer-Lübke, **RIEV** 14 (1923), 476, con bibliografía anterior.

La misma pregunta se plantea a propósito de vasco **bi(h)ur**, **bigur** "(re)torcido": ¿se debe dar la prioridad a las consideraciones intravascos o bien debe concederse la decisión a voces de sustrato, aparentemente emparentadas, que ocurren en lenguas románicas? Hasta donde alcanzan los datos vascos, apoyados al parecer por los ibéricos, **bi(h)ur** es claramente anterior a **bigur**.

Para **txingurri** "hormiga" (p. 33), no hay que olvidar tampoco que, como señaló H. Schuchardt, **RIEV** 6 (1912), 104 ss., con una brillante anticipación del criterio de las áreas laterales de Bartoli, las variantes con inicial vocálica, exclusivas en los extremos occidental y oriental del país, dan la impresión de seguir con más fidelidad el modelo antiguo que las centrales con **(t)x-**.

Lo que el autor dice a propósito de vasco **lora** "flor", aproximado al bearn. **lole**, etc., si no imposible, se me figura altamente improbable: compárese el silencio de M. L. Wagner, **Dizionario etimologico sardo**, s.v. **lollói**. Junto a **lore**, la variante **lora** es occidental, es decir, vizcaína, y es sabido que en ese dialecto hay a veces **-a** en temas nominales que en los demás acaban en **-e**: **axata** "pato", **bela** "cuervo", etc. Hay pocas dudas acerca del carácter secundario de las variantes vizcaínas en la inmensa mayoría de los casos e incluso puede comprenderse sin dificultad el condicionamiento, más morfológico que fonético, del cambio. En vizc., en efecto, hacen en **-ea** el nom. sing. no sólo los nombres en **-e** (**semea** de **seme**), sino también los nombres en **-a** (**alabea**, de **alaba**), de donde fácilmente podía seguirse una confusión entre los dos grupos. Es mucho más seguro, creo, seguir pensando que **lora**, lo mismo que **lore**, procede en último término del lat. **florem**.

No estará de más apuntar, aunque el detalle carece de importancia, que los salacencos, testigos de excepción en esta materia, dicen **Ustaize**, **Uskarze** (Bonaparte escribió, sin embargo, **Uskartzze**) y **Sarze** cuando hablan de las poblaciones cuyos nombres oficiales son **Ustés**, **Uscarrés** y **Sarriés**; del mismo modo, **Navascués** se llama **Nabaskoze** en ronc. y **Nabazkoze** en sal., según he oído repetidas veces. En cuanto a la relación **Uskar(t)ze** / **Uscarzés**, **Sarze** / **Sarriés**, lo más verosímil es que se trate de casos de

síncopa, tan frecuentes en ese dialecto: cf. sal. **Eaurta** (bisílabo), **Ibiza**, con **Jaurrieta**, **Ibicieta** y sus formas antiguas.

En la p. 70 habla el autor del suf. **-uri** en toponimia, al que atribuye una función análoga a la de lat. **-etum** y cita el nombre de población medieval riojano **Irahuri** que, siguiendo a López Mendizabal, traduce "Ort, wo viel Farnkraut wächst". Es seguro, con todo, que **-uri** va precedido generalmente de nombres de personas en esta clase de nombres: véase J. Caro Baroja, **Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina**, p. 186 s. En este caso concreto, el **Irahuri** que aparece en el núm. 294 del Cartulario de San Millán debe ser idéntico al **Izahuri** del núm. 250. La edición del P. Luciano Serrano es notoriamente defectuosa, pero sería aventurado tratar de decidir por conjeturas cuál de las dos lecturas es la correcta. En todo caso, la segunda tiene tanto fundamento como la primera.

Señalaré, para terminar, dos leves descuidos. **Huelva**, en la desembocadura del Río Tinto, no supone **Olba** (p. 66), sino **Onoba**, nombre bien documentado (cf. **Ossonoba** en el Algarve). El nombre de persona **Umarbeles** (p. 67) no es aquitano, sino ibérico: figura en el bronce de Ascoli.

L. M.

FLORENCIO IDOATE IRAGUI. *El Señorío de Sarría*. Pamplona, 1959.

Don Félix Huarte es un magnate de la industria de quien pueden aprender no pocos lo que se puede.—casi se habría de decir lo que se debe— hacer cuando se ha tenido la fortuna de hacer fortuna. Su calidad de mecenas ha sido acreditada por hechos, entre los que se pueden enunciar el apoyo a Jorge Oteiza y ahora el libro que ha confiado al experto saber hacer de Florencio Idoate.

No se vaya a creer que lo que Huarte ha pretendido es perpetuarse él mismo como último eslabón de un glorioso linaje reseñado como sea. Nada de eso. En el libro no se habla de él ni de sus ascendientes. Sólo un poco, muy poco, de sus realizaciones, también del orden de mecenazgo, para reanimar un fósil al punto de extinguirse, al que ha rodeado de un alto nivel de vida.

No, el libro no es nada de eso. Es un estudio monográfico, realizado con todo empeño y con todas las asistencias pecuniarias del caso, del antiguo Señorío de Sarría con sus aldeaños de Sotés y Ecoyen, situados en el Valle navarro de Valdizarbe. Nada le ha sido ajeno a Idoate para ilustrar su tema. Y así nos ha podido ofrecer ciento sesenta y una reproducciones fotográficas y cuatro láminas a toda plana, entre las que descuellan las de documentos, empezando por uno de 1201. Y de cómo ha trabajado Idoate en su esforzada labor son muestra las cuatrocientas noventa y dos notas —si mis malas matemáticas no me han jugado una mala pasada— del aparato erudito tan cualitativo como cuantitativo.

El autor se ha metido en todo género de rincones y ha pedido ilustraciones a todos los archivos locales y nacionales a que le ha llevado la "derrota" de su periplo investigador. Por eso se encuentra en el libro incluso lo que no había derecho a esperar: una posible huella navarra del linaje de Loyola, otra de un participante en la batalla de Beotibar ilustrada por Zaldibia de quien depende Vargas Ponce, una emocionada evo-

cación de los defensores de Maya y hasta un capítulo corográfico de Puente la Reina, asuntos todos ellos que no son todo lo extravertidos que se pudiera considerar.

Quedamos en que Huarte e Idoate, cada cual desde su "taller", han realizado una obra en cuya estimación más se ejercitará la crítica apologética que la combativa.

F. A.

PERTICA Y ECEIZABARRENA. Animales salvajes del País Vasco.
Editorial Icharopena. Zarauz. Colección Auñamendi.

No es esta mala ocasión de recordar que Juan María de Pertica está, con sus "Aves canoras del País Vasco", citado con elogio nada menos que por Azorín. La honrosa mención aparece en la crónica literaria de un viaje realizado por el gran estilista a través de Guipúzcoa.

Pertica —y su colaborador Eceizabarrena— pertenecen a esa clase de humanos tipos que tienen mucho que contar. Además, como todo cuanto relatan tiene origen en experiencias vividas, sus publicaciones nunca envejecen, conservan siempre sabor de actualidad.

El entusiasmo y la veracidad son las dos características primordiales de estos aficionados naturalistas. Añadamos a estas dos cualidades, un caudal de conocimientos, adquiridos por modo de prolongada observación, que produce verdadero asombro. Ninguno de nosotros vió nunca, poniendo por caso, un nido de cuervos, o de águilas o de milanos reales, pero Pertica y su amigo Eceizabarrena sí los vieron, y seguramente más de una vez, porque nos los describen con todo detalle, hasta con el color de los huevos.

¿Qué sabemos los hombres de la ciudad, del lobo, del linco, de la ginetá, de la marta común, del vesó fétido, del visón —el **ur-pototxa**, en vascuence— de la comadreja, de la ardilla o de infinidad de otras especies de quienes estos dos naturalistas nos dan noticia veraz e inmediata?

Pocas lecturas conozco más amenas que este libro. Leyéndolo, semeja uno hallarse escuchando a dos singulares cazadores contándonos las más raras peripecias. ¿Os imagináis la posibilidad de domesticación de las liebres pequeñas, hasta el punto de conseguir que acudan al llamamiento del hombre y tomen el alimento de su mano? ¿Sabéis lo que ocurre cuando se cazan crías de comadreas en el nido? ¿Tenéis alguna idea de la enorme resistencia del tejón, del **azkonarra**? Estas y otras muchas cosas interesantes, devolviéndome al ambiente rural de mi infancia, han amenizado recientemente el turno de mis lecturas.

J. A.